

## DOCUMENTOS

Conclusiones del primer encuentro “Balance y perspectivas de la antropología en Veracruz”, 187

El pulque, ancestral bebida obtenida del árbol de las maravillas, 195

Cincuenta años de escuela: antropologías e historias, 198

# DOCUMENTOS

## Conclusiones del primer encuentro "Balance y perspectivas de la antropología en Veracruz"

---

---

El día 27 de noviembre de 1987 fueron clausurados los trabajos del Primer Encuentro "Balance y perspectivas de la antropología en Veracruz". El evento, patrocinado por las seis instituciones más representativas del quehacer antropológico en el territorio veracruzano, tuvo lugar en las instalaciones del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, la semana del 23 al 27 de noviembre de 1987.

Reuniones de esta naturaleza sólo habían sido realizadas en la ciudad de Xalapa en dos ocasiones anteriores: en 1951, al llevarse a cabo el encuentro "Huastecos, Totonacos y sus vecinos", y en 1972, al celebrarse la Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Fue ésta, además, la primera reunión de profesionales de la antropología que se realiza con la finalidad de analizar la problemática de la disciplina en Veracruz y en sus diferentes ramas.

La participación en el Encuentro fue muy nutrida, como lo muestra el registro de

333 participantes. Durante el evento fueron leídas 152 ponencias que abarcaron los más diversos aspectos del trabajo de la antropología en Veracruz y que se discutieron en 33 mesas de trabajo. Los participantes registrados provinieron de 38 instituciones diferentes: 15 asentadas en el propio estado de Veracruz; 13 instituciones nacionales de diferentes partes del país; y 10 instituciones extranjeras.

A continuación presentamos las conclusiones generales que fueron leídas al final de la sesión de Balance, antes de la clausura del Encuentro.

### BALANCE GENERAL

Un encuentro como el que hoy clausuramos había sido una idea latente entre los investigadores veracruzanos desde mucho tiempo atrás. En sólo dos ocasiones habíamos tenido

la oportunidad de lograr reuniones tan extensas con anterioridad: durante el encuentro "Huastecos, Totonacos y sus vecinos", en 1953, y durante la Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología en 1972. La propuesta de impulsar un encuentro de balance y perspectivas de la antropología en Veracruz germinó, pues, en una comunidad ávida de exponer sus avances de investigación, conocer los ajenos, evaluar sus logros, planear para el futuro y reconocerse en el intercambio de ideas.

A partir de la idea general de reunir a los profesionales de la antropología en Veracruz se realizó una primera invitación de instituciones convocantes. En un amplio debate en el que participaron libremente investigadores de distintas instituciones, se llegó a la decisión de constituir un comité organizador con representantes de los investigadores de las instituciones con mayor presencia en el estado. Poco tiempo después, por consenso, se acordó la redacción de una ambiciosa convocatoria que postulaba: "Reunir a los practicantes e interesados en la antropología o en disciplinas afines y cuyos objetivos de estudio estén relacionados con los procesos socioculturales del estado de Veracruz, para realizar un intercambio de análisis académicos e institucionales que permita conocer, evaluar y encontrar alternativas de actividad en la entidad".

Una vez definidas las líneas generales, se iniciaron las actividades de organización y difusión. Estas no siempre fueron sin tropiezos, pero siempre mantuvieron un clima de discusión entre colegas y en todos los casos se buscó llegar a las decisiones últimas por la vía del consenso. Se mantuvo, asimismo, el compromiso explícito de lograr la

mayor participación posible de los colegas antropólogos de todos los ámbitos. De ahí surgió la idea de hacer un evento con inscripción libre y gratuita para participantes y ponentes interesados por igual.

Los momentos aciagos de incertidumbre que se sucedieron al acercarse la fecha límite para la recepción de ponencias fueron difíciles: el interés parecía escaso. Sin embargo, pronto se desvanecieron. De hecho, la respuesta tan amplia de ponentes que solicitaron su inscripción, planteó pronto la necesidad de apuntalar la organización y acelerar los preparativos del Encuentro, para poder responder responsablemente a la gran cantidad de colegas que amenazaban con asistir.

Luego de una buena dosis de maratones organizativos y gracias al apoyo financiero que por partes iguales aportaron las instituciones convocantes, el Encuentro inició sus labores el 23 de noviembre. De última hora hubieron de superarse algunos imprevistos, como el cambio de sede, que reubicó los trabajos de la Unidad Docente Interdisciplinaria de Humanidades, a las instalaciones del Instituto de Antropología, en el propio corazón de la capital jarocho.

El auditorio del Colegio Preparatorio albergó la sesión inaugural, tan solemne como trascendental por la participación de algunos de los colegas con mayor experiencia en el desempeño de la disciplina. Las intervenciones del Dr. G. Aguirre Beltrán, del Mtro. C.A. Castro, de la Dra. J. Faulhaber, del Prof. J.L. Melgarejo y del Mtro. P. Ortiz, dieron comienzo a los trabajos del Encuentro.

Un panorama general de la riqueza del encuentro lo proporciona simplemente la cantidad de ponentes y mesas de trabajo. La

observación de la actividad general durante el Encuentro fue también muy gratificante: las sesiones maratónicas que mantuvieron abarrotados los salones del antiguo obispado jalapeño y los dos de apoyo en el Seminario de Historia y la Facultad de Música; los tirajes de los programas que tuvieron que repetirse por cuatro ocasiones consecutivas; los corredores y pasillos, siempre bien nutridos de antropólogos y profesionales de disciplinas afines en pleno intercambio de experiencias e impresiones, agotando cafetera tras cafetera...

La logística del Encuentro es un punto a destacar. La organización misma de un evento con tal participación sólo fue posible gracias al arduo trabajo de un equipo interinstitucional de apoyo al que es necesario felicitar. El mantuvo vivo el corcho informativo, apoyó a los visitantes en problemas cotidianos, controló ponencias, equipo y salones, al tiempo que brindó apoyo técnico y, en general, constituyó un soporte insustituible en el desarrollo del evento.

Con todo, en una obligada autocrítica, deben destacarse algunos puntos que deben servir de experiencia para trabajos futuros. En primer lugar, la realización de sesiones paralelas de las tres ramas del quehacer antropológico, parcializó la discusión, dejando pocas posibilidades de intercambio entre arqueólogos, lingüistas y antropólogos sociales. En segundo lugar, la forma en que se planeó la coordinación de las mesas de trabajo no dejó margen a la elaboración de relatorias detalladas. Esto redundó en escasa información para la redacción del resumen y las conclusiones del Encuentro, lo cual es grave dado su carácter de balance. En tercer lugar, los cálculos del tiempo de trabajo en algunas

mesas dieron como resultado sesiones sumamente largas, muy desgastantes y que acrecentaron problemas logísticos de utilización del espacio. Finalmente, la difusión en los medios de información de las actividades del Encuentro, pudo haber sido mucho más rica.

Al finalizar el Encuentro, en la sesión de clausura, se manifestaron algunas preocupaciones sobre las que la asamblea decidió pronunciarse. Se felicitó a los participantes y a los organizadores por el logro de una reunión que había sido ampliamente sentida por todos los profesionales de la antropología. Se consideró imprescindible la publicación de la Memoria del Encuentro y se encomendó la tarea al comité organizador. Se estimó necesario darle continuidad al evento proponiéndose que se realizara un nuevo Encuentro en un plazo razonable.

Asimismo, se externó la preocupación de los asistentes por los siguientes puntos: el saqueo de los bienes nacionales y la destrucción del patrimonio histórico del pueblo mexicano; el avance de la destrucción de los ecosistemas que tradicionalmente han sido hábitat, fuente de alimentación y medio de vida para muchas comunidades veracruzanas; particularmente en lo que se refiere a la alarmante destrucción de los bosques y selvas, al avance de la frontera ganadera y a la contaminación provocada por la industria.

La sesión plenaria manifestó también su preocupación por la puesta en marcha de la nucleoelectrónica de Laguna Verde, señalando la extensa documentación antropológica de desastres que llevaron al fin de pueblos y civilizaciones por errores en la forma de apropiación del medio natural.

Por otra parte, se refirió también la plenaria a la profunda crisis socioeconómica

que afecta al país y a las consecuencias funestas que tiene sobre la investigación científica y la educación superior; sobre todo en la medida en que afecta las actividades de largo plazo. Se reconoció, no obstante, que esta situación es mucho más grave para los cada vez más amplios sectores de la población cuyos medios de subsistencia se encuentran en el límite de lo tolerable.

Finalmente, se expresó la preocupación por el conflicto que en esos momentos atravesaba la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana. Sobre el particular, se hizo un llamado urgente a los implicados para que buscaran una pronta solución que permitiera la reanudación de las actividades en la misma.

#### AREA DE ANTROPOLOGIA SOCIAL

Es necesario advertir que dentro de este amplio rubro se incluyeron trabajos tanto de antropología social como de etnología y etnohistoria. El área estuvo así compuesta de 14 mesas, con un total de 60 ponencias que abarcaron temas diversos: desde la cosmovisión indígena y la medicina tradicional, hasta la ganadería y la migración, pasando por los ciclos festivos y la clasificación de los brujos en las comunidades llamadas indígenas.

Los rasgos más sobresalientes de esta área, podrían resumirse en los siguientes puntos:

1. El nivel local de la comunidad fue el marco más importante de estudio en la mayor parte de las presentaciones sobre poder, religión y migración. Se apuntó la necesidad de realizar más estudios comparativos en este nivel de investigación; especialmente con respecto a formas de organización y movilización local.
2. Las áreas etnográficas que recibieron mayor atención fueron el Totonacapan, la Huasteca y la sierra de Zongolica. En ellas se destacó el papel del mestizo y los procesos de mestización de la población indígena. No obstante, se subrayó un buen número de casos que ejemplificaron el tema de la resistencia cultural en las regiones interétnicas. En esta línea, dos aspectos fueron sobresalientes: la política india de autogestión y de prácticas de resistencia; y el estudio comparativo de las representaciones colectivas del conflicto y la resistencia cultural, por medio de la etnohistoria y la etnografía. Finalmente, tres grupos de ponencias se destacaron por sus aportes a la reflexión antropológica: el estudio de los efectos del impacto demográfico de los procesos de modernización en el medio rural; la antropología social de la medicina; y el estudio de las consecuencias políticas, ecológicas y culturales del avance de la ganadería en el estado.
3. La discusión teórica y metodológica estuvo casi ausente en la mayor parte de las ponencias presentadas. La diversidad de los ponentes acusó, en este renglón una gran variedad de puntos de vista, propósitos, tonos, objetivos y perspectivas analíticas. Del mismo modo, los diferentes enfoques teóricos proporcionaron interesantes contrastes, aún a pe-

sar de que algunos no fueron asumidos de manera plenamente consciente.

4. Se puso en evidencia el hecho de que muchas instituciones realizan trabajo parecido o, al menos, que sus áreas temáticas y geográficas se encuentran próximas, sin que exista una coordinación entre ellas. Por lo mismo no existe una programación a largo plazo de estas actividades de investigación y sus responsables difícilmente se cuestionan su pertinencia o complementariedad.
5. Reiteradamente se señaló que existe desconocimiento de los resultados de investigación entre los profesionales veracruzanos. Se apuntó a la escasa disponibilidad de publicaciones periódicas y a las deficiencias de las bibliotecas locales. Por otra parte, se hizo mención de la distinción que debe existir entre las publicaciones para el conocimiento de los especialistas y las de difusión para el público en general. Sobre este punto se abundó, al señalarse que debería realizarse literatura de difusión, en lenguaje sencillo y claro, que permitiera que la información volviese a nutrir la vida de sus creadores: los hombres y mujeres de las comunidades de estudio.
6. Otro aspecto subrayado fue el de la carencia de foros de exposición de los resultados de investigación. Ello invitó a que este se convirtiera en el primero de una larga serie de Encuentros que llegarán a conformar una festiva, notable e inteligente tradición.

## ARQUEOLOGIA

El área de arqueología tuvo diez mesas de trabajo sobre diversos temas. Una se dedicó a realizar un balance general y a señalar algunas perspectivas de la investigación arqueológica en Veracruz. Otras cuatro resultaron en mesas temáticas con exposición de resultados de proyectos concretos sobre la Huasteca, el Tajín, Matacapán y la Mixtequilla. Las cinco mesas restantes cubrieron la exposición de avances de investigación de temas diferentes, como la arqueología subacuática, la colonial, la pintura rupestre, la arqueología del centro de Veracruz, la arqueología en las instituciones académicas, la arqueología de superficie, y los hallazgos arqueológicos que muestran relaciones entre el golfo y el altiplano.

De la exposición y discusión de estos temas se desprendieron los siguientes aspectos fundamentales:

1. En la mesa de balance, se señalaron problemas relacionados con el desarrollo histórico de las investigaciones efectuadas en Veracruz, tanto por investigadores nacionales como por extranjeros. Se señaló, asimismo, el grave desequilibrio existente en el conocimiento de las diferentes áreas geográficas, debido a que algunas de ellas han recibido mucha mayor atención que otras.
2. Se hizo notar la ausencia de mesas de trabajo enfocadas a la discusión teórica y metodológica. Se consideró lamentable este punto pues implicaba perder la oportunidad de que los estudiantes y los demás colegas se nutrieran de la expe-

riencia de otros. Se consideró este aspecto como resultado del sentimiento negativo y de desastre que se suscita generalmente cuando se pretende llegar a conclusiones sobre las diferentes corrientes de pensamiento.

3. Con base en los trabajos presentados y en la discusión de los mismos, se consideró pertinente señalar algunas prioridades: Primero, que es positivo y necesario desarrollar más proyectos de largo plazo, interdisciplinarios e institucionales, como los que actualmente se llevan a cabo en el Tajín, Matacapan o la Mixtequilla. La experiencia ha mostrado que se obtiene una mejor y más amplia cantidad de información en estos grandes proyectos. Por otra parte, ellos logran tener continuidad. Segundo, se consideró que es indispensable realizar en un futuro próximo, una serie de mesas redondas sobre problemáticas específicas, tales como la regionalización, la re-evaluación de conceptos, la periodificación, las tipologías o la identificación étnica, por ejemplo.
4. Por otra parte, se consideró fundamental la creación y el enriquecimiento de los bancos de información. Esto se refirió específicamente tanto a los materiales bibliográficos y hemerográficos, como a las ceramotecas, colecciones de referencia y acervos de materiales como lítica o paleoecología.
5. Se consideró igualmente importante el impulso a la vinculación entre las distintas instituciones de investigación, tanto nacionales como extranjeras. Las líneas de colaboración deben tomar en consideración las facilidades de investigación, y enfrentar conjuntamente los problemas de difusión de los resultados.
6. Se hizo patente la necesidad de que los bancos de datos existentes se encuentren a disposición de los profesionales interesados en trabajarlos. Particularmente, se señaló la necesidad de que la colección de estudio, no exhibida, del Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana, vuelva a ser accesible a los investigadores.
7. Se sugirió el fortalecimiento de las instalaciones de investigación antropológica en el estado de Veracruz y el reforzamiento de sus programas de formación de investigadores. Se consideró que un mayor apoyo a la infraestructura y a las tareas de investigación redundaría en una mayor participación de estudiantes en estas tareas, como parte de su formación académica. Esto se hace particularmente importante dada la mención especial que se hizo de los resultados obtenidos por estudiantes recién egresados durante su participación en varios proyectos específicos.
8. Se señaló que a pesar de que en los últimos años no había sido posible iniciar ni continuar con trabajos planeados con anterioridad, debido a la falta de recursos económicos, esto no implicaba un estancamiento total. De hecho, podían reconocerse avances significativos en el conocimiento de las culturas del Golfo y

su relación con el resto de Mesoamérica, que derivaban de los proyectos de colaboración interinstitucional.

9. Finalmente, se hizo ver que el éxito del presente Encuentro demostraba la factibilidad de continuar con este tipo de reuniones por lo que debía hacerse un esfuerzo para ampliar sus posibilidades.

## LINGÜÍSTICA

El encuentro contempló a la lingüística antropológica, tanto en su papel original de descriptora cuidadosa de lenguas indoamericanas, como en su creciente desarrollo como auxiliar interdisciplinario de otras áreas del conocimiento como la psicología, la sociología, la epistemología y la misma antropología social.

En el área de la descripción lingüística se realizó un balance de los estudios realizados en torno a las lenguas indígenas desde la conquista. El resultado que arrojó la discusión presentó un claro predominio de la perspectiva descriptiva en el estudio de las lenguas. Se realizaron además, varias mesas sobre la investigación de temáticas particulares concernientes a la estructura de la lengua y al léxico. Recibieron asimismo amplia difusión los aspectos más teóricos y algunos aspectos técnicos específicos de la lingüística.

Debe subrayarse la participación de algunos especialistas en lingüística hispánica, como el Dr. Lope Blanch; en lingüística histórica, como la Dra. Karen Dakin; en etnociencia, como la Dra. Susana Cuevas; y en

lingüística de lenguas indomexicanas, como el Mtro. Leopoldo Valiñas.

Por lo que toca al aspecto docente, se subrayó la necesidad de vincularlo con la investigación. Se hizo ver la necesidad de que esta relación se estableciera no sólo para el desarrollo de la tesis, sino durante todo el proceso de formación de los futuros profesionales de la lingüística.

Finalmente, se analizaron algunos ejemplos de la tradición oral indígena. Con ello se puso de manifiesto la importancia de los estudios lingüístico-literarios de textos en lengua vernácula.

De la discusión en las mesas de trabajo surgieron las siguientes propuestas para la sesión plenaria de evaluación

1. Los estudiantes de lingüística, egresados de la Facultad de Antropología, manifestaron gran interés por participar en la elaboración de la nueva propuesta del plan de estudios de la Escuela. Señalaron que era necesario incorporar la experiencia que ellos habían derivado de las dificultades encontradas durante su desempeño profesional.
2. Se subrayó la importancia de dar a conocer al público, tanto como a investigadores de la propia y de otras disciplinas, las actividades desarrolladas en el terreno de la lingüística. Esto permitiría hacer patente la necesidad de recurrir al estudio del lenguaje para la resolución de otro tipo de problemas; en especial se mencionaron los aspectos educativos.
3. El compromiso social de la lingüística fue tema de discusión en casi todas las

mesas. Al respecto se presentaron dos posiciones fundamentales:

- a) La que postula al lingüista como el investigador capaz de elaborar las propuestas que serán asumidas por los hablantes.
  - b) La que considera que es necesario llevar a cabo trabajo interdisciplinario que proporcione a la comunidad de hablantes la información y la asesoría necesarias para que ella misma resuelva sus problemas lingüísticos. Subrayando que esta comunicación directa posibilitaría a los investigadores para atender las demandas requeridas por los hablantes.
- 4) Una amplia discusión se generó en torno a una crítica que apareció varias veces durante la discusión en las mesas de trabajo: se manifestó una crítica acerva a los investigadores dedicados exclusivamente al análisis de la lengua como objeto de estudio científico, debido a que esta actitud los mantiene desvinculados de la problemática propia de los hablantes y vuelve imposible la utilización práctica de la información que generan. La respuesta a esta crítica tuvo dos vertientes principales:
- a) La defensa de los estudios puramente científicos en el sentido de su relevancia para el avance del conocimiento; y
  - b) la necesidad de encontrar canales para que esos estudios sean revertidos para su uso práctico en el seno de las comunidades de estudio.
5. Para finalizar, en los corredores, los lingüistas presentes expresaron un gran entusiasmo y amplia satisfacción con respecto a esta primera oportunidad en el estado de Veracruz para intercambiar y conocer las investigaciones hasta ahora realizadas, así como nuevos caminos a seguir.

#### Instituciones convocantes:

INI: Instituto Nacional Indigenista.

INAH: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Regional de Veracruz.

DGCP: Dirección General de Culturas Populares, Xalapa.

UV: Universidad Veracruzana.

CIESAS: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS-Golfo.

#### Comité organizador:

Mtra. Emilia Velázquez (DGCP-X)

Antrop. Sofía Laríos (INI)

Mtra. Cristina Monzón (CIESAS-Golfo)

Mtra. Gladys Casimir (UV-Facultad de Antropología).

Geog. Narciso Barrera (DGCP-X).

Mtro. Ponciano Ortiz (UV-Instituto de Antropología).

Antrop. Daniel Nahmad (INAH-Centro Regional de Veracruz).

Mtro. Fernando I. Salmerón C. (CIESAS-Golfo).

Coordinadores de mesa :

Mtro. Esteban Krotz (UADY-UAMI)  
Antrop. José Ma. Peña (INAH-CRV).  
Dr. Peter Schmidt (INAH-CRY).

Mtra. Gladys Casimir (UV-FA)  
Mtro. Ponciano Ortiz (UV-IA).  
Antrop. René Cabrera Palomec (UV-FA).  
Dr. Andrew Roth Seneff (SYMEX, A.C.)

## El pulque, ancestral bebida obtenida del árbol de las maravillas

Lluvia Becerra \*

El pulque; sagrado para nuestros antepasados; atacado continuamente por varios sectores de la población durante la época Colonial; producto fundamental para el enriquecimiento de las grandes haciendas y actualmente menospreciado, marginado así como desplazado por la cerveza y otras clases de bebida, es parte de nuestras tradiciones populares más añejas que tiende a desaparecer. En un intento por rescatar y difundir todo lo relacionado con el maguey y sus maravillas; El

Museo Nacional de Culturas Populares, ubicado en Hidalgo 289, Coyoacán, a través de un profesional equipo de investigadores capitaneado por la Antrop. Leonor Batanero se avoca a la aventura que dió como resultado la exposición El maguey: "árbol de las maravillas", donde entre muchas cosas podemos encontrar una amplia información sobre el pulque.

El maguey ha sido testigo de nuestra historia y ocupa un lugar importante dentro de las manifestaciones culturales del pueblo mexicano. El hombre lo ha aprovechado de manera total, desde sus raíces hasta la punta de sus espinas, el maguey le ha brindado alimento, bebida, techo, vestido, medicina y muchos otros beneficios; planta sagrada para los antiguos pobladores de México y causa de la admiración de los conquistadores, mereciendo el calificativo de "árbol de las maravillas", otorgado por José Acosta en 1590.

\* A propósito de la exposición recientemente inaugurada en el Museo Nacional de las Culturas Populares, SEP; aquí se presenta una síntesis elaborada por Lluvia Becerra basada en la investigación de Leonor Batanero, para la exposición "El Maguey: Arbol de las Maravillas" (Septiembre de 1988).

## VALOR NUTRITIVO Y USOS MEDICINALES DE EL PULQUE

El pulque es rico en vitamina C y algunos aminoácidos esenciales, además de pequeñas cantidades de calcio, hierro y vitamina B, por esto en la zona del altiplano la dieta básica y tradicional se complementa con el pulque que es importante como complemento en la alimentación de los campesinos y trabajadores de escasos recursos que no tienen acceso a otros alimentos con la ventaja de poder obtenerse todo el año a diferencia de los productos temporales.

Esta bebida tiene un bajo contenido alcohólico comparado con otras, aunque tomándose en exceso puede provocar las mismas enfermedades.

El empleo del Pulque y de diversas partes del maguey como remedios medicinales ocuparon un lugar destacado dentro de la farmacopea indígena, según los cronistas, el pulque servía de vehículo para todas las medicinas que los indios tomaban; para curar dolores de pecho y estómago; quitar fiebres; limpiar riñones y vejiga; dar vigor a quienes sufrían desmayos; provocar las reglas; evacuar los "humores fríos" y fortalecer a las recién paridas.

Así, las propiedades terapéuticas del maguey y el pulque fueron experimentadas en las nuevas enfermedades que trajo la Conquista, como la sífilis o la producida por las inhalaciones de los vapores de mercurio en las minas, obteniéndose interesantes resultados.

Hoy en día en la medicina popular todavía desempeña un papel relevante para un sector importante de la población y aquellos que conservan el milenario conocimiento de

su eficacia aprovechan las virtudes medicinales de esta planta y de la bebida que se obtiene de ella.

## COMO SE OBTIENE EL PULQUE

Todos alguna vez hemos probado en alguna ocasión esta bebida mexicana, o al menos hemos estado cerca de ella y conocemos su olor y su textura. Pero pocos sabemos que la elaboración del pulque se inicia con la preparación de la "semilla", "nana" o "pie de levadura", para lo cual se toma una pequeña cantidad de aguamiel de la mejor calidad y se vacía en un recipiente dedicado exclusivamente para este propósito. El "semillero" se cubre con una tela delgada para evitar cualquier contaminación y se deja fermentar espontáneamente, hasta que se forma en la superficie una espesa capa o "zurrón". Para que nunca falte "semilla", se "ceba", agregándole aguamiel en cantidades pequeñas. Esta primera fase del proceso dura de 25 a 30 días en invierno y de 8 a 10 días en verano.

Una vez preparada la "semilla", se procede a "tenderla" en las tinas de fermentación, repartiendo en cada una porciones determinadas de esta y añadiendo aguamiel diariamente hasta llenarlas. Cuando la fermentación de estas tinas llega a determinado punto, se procede a "correr las puntas", es decir, se toman porciones de pulque de las primeras tinas para abastecer a otras, las cuales se llenan a su vez con aguamiel.

Las primeras tinas que completan el proceso de fermentación, llamadas "de barrida" o "colas", se vacían en los barriles para transportar el pulque a su destino final.

## UNA BEBIDA CON HISTORIA MILENARIA

En la época prehispánica el pulque ya figuraba como "personaje distinguido" dentro de la sociedad Precolombina, siendo considerado bebida sagrada, su uso estaba restringido a determinados sectores de la población durante las celebraciones religiosas y los ritos relacionados con las labores agrícolas, los nacimientos, matrimonios, entierros y con los de iniciación de los guerreros. En estas ocasiones la preparación del pulque era un ritual en sí mismo, elaborado por los "Señores del Pulque", o los sacerdotes.

Con la Conquista su consumo se extendió entre la población a tal grado que, desde 1529, la corona promulgó una serie de ordenanzas sobre las bebidas, manteniendo los expendios de pulque apartados de las casas, abiertos por tres de sus costados "2 de manera que pueda verse y registrarse desde afuera", se indicó que debían cerrar al caer la tarde y se prohibió que hombres y mujeres bebieran juntos, que hubiera música y bailes. Estas reglamentaciones pretendían evitar que el pueblo se reuniera en espacios que pudieran transformarse en centros de subversión.

Sin embargo, más tarde el pulque fue vital pilar para el crecimiento de muchas haciendas, ya que se puede obtener durante todo el año y se vendía fácilmente, quedando la mayor producción en manos de los grandes hacendados, desplazando a los indígenas que durante la colonia se encargaban de su elaboración y venta.

El pulque producido por las haciendas tenía como destino final las grandes ciudades y centros mineros, a lo que llegaba me-

dante transporte arriero, inclusive los dueños de las haciendas apoyaron la construcción del ferrocarril mexicano en 1886, contando así con un medio rápido para la comercialización del pulque.

En contraste, las comunidades campesinas restringieron su venta a los mercados locales, a los que llegaban los productores transportándolo en sus espaldas en cueros de cerdo o de chivo.

La revolución causó serios trastornos a las haciendas pulqueras, pero no acabó con ellas, comenzaron a recuperarse con rapidez, y a fines de los años veinte se encontraban en esplendor. Sin embargo una década más tarde resintieron la inestabilidad económica y social postrevolucionaria al mismo tiempo que el principal mercado del pulque —la ciudad de México— empezaba a contraerse y la competencia de la cerveza a acentuarse.

A fines del siglo XIX la cerveza, por su precio elevado, no era producto de amplio consumo popular, pero en los años posteriores a la revolución, ya se encontraba al alcance de la mayor parte de la población y además llegaba a mercados más distantes que el pulque.

## LAS PULQUERIAS NIDO DE TRADICIONES

El ambiente de las pulquerías se vio enriquecido por el pueblo, quien con su ingenio y creatividad las llenó de recipientes de variadas formas y tamaños, cada uno con su nombre, por el cual se pedían sus órdenes los parroquianos: "jicareros", una "maceta", dos "tornillos" y una "tripa". Algunos vasos

tenían letreros como “a ver si puedes conmigo”, o “soy el atorón”.

Las paredes cobraron vida con versos, albres y pinturas, el aire transportó canciones y los establecimientos eligieron nombre, desbordando en imaginación y gracia. Las fiestas tradicionales eran ocasión para engalanar los establecimientos, preparar los más sabrosos curados y festejar en grande con el pulque más fresco.

Se incorporaron juegos que pronto fueron típicos de pulquería como lo es la Rayuela y el Rentoy.

Pocas son las pulquerías típicas que aun existen, pero si busca con interés, seguramente encontrará una.

#### QUIEN ATACA AL PULQUE

Atacado desde la Colonia, el pulque ha sufrido discriminación. Para los colonizadores y sus herederos, los criollos, el vino y las bebi-

das destiladas eran símbolo de civilización; el pulque, por el contrario, sólo era una bebida “muy proficua al temperamento y compleción” de los indios. Esta idea, que aún perdura, es reforzada por los medios masivos de comunicación que alientan el consumo de bebidas con “clase”, ofreciendo un supuesto “status” a quien la consuma; así como por las declaraciones sin fundamento que aseguran la presencia de todo tipo de objetos en el fondo de los barriles y tinas de pulque: desde lagartos, en la época colonial, hasta ladrillos y basura, en nuestros días. . .

El menosprecio por las manifestaciones culturales en torno a esta bebida han contribuido para que su consumo no sea integrado a la vida cotidiana, como sí lo es el de otras bebidas en los bares. Sin recordar que el pulque es una bebida natural y que ha acompañado a nuestra historia mucho antes que existiera el “DON”, “CON CLASE” y las “RUBIAS”.

## Cincuenta años de escuela: antropologías e historias

Víctor Gayol \*

\* 1. La realización de la nota siguiente fue posible a partir del trabajo efectuado por el equipo de relatores, que levantaron, sesión con sesión, una primera me-

moria de las actividades del Cincuentenario de la ENAH. A todos ellos, gracias.  
2. Las opiniones y otras interpretaciones no son más que culpa mía. Que conste.

Dotar a la sociedad mexicana de un puente de comunicación ágil y sistemático con el Proyecto Nacional Cardenista, fue la pauta que marcó la creación de un centro formativo de antropólogos habilitados con un soporte teórico y metodológico sólido y amplio. Estos profesionistas, a partir del estudio científico y riguroso de las condiciones en las que vivían los sectores sociales más alejados del centro de conformación de las políticas de Estado, debían ser capaces de detectar las necesidades más apremiantes de la población y proponer alternativas para el establecimiento de políticas que mejorasen las posibilidades de coexistencia de aquellos marginados, dentro de la Gran Nación post-revolucionaria.

Después vino otra historia, tal y como quedó demostrado casi inmediatamente. Una historia de traiciones y marcha atrás, de puñaladas por lo bajo, dedazos y demás aberraciones. Una historia en la que se diluye el Proyecto Nacional en mero discurso vacío, incompetente; aún cuando muchos siguieron trabajando, sufriendo estoicamente el descalabro, militando bajo los principios del humanismo de mi general. Cincuenta años de esta cada vez más obligada soledad después, la antropología, con todas las modificaciones y precisiones con las que la experiencia la ha dotado, reclama para sí el lugar que le corresponde como instrumento científico de transformación social.

Ante estos reclamos, justos e ineludibles, no podía hacerse la celebración del cincuentenario de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, dando rienda suelta a la nostalgia, o con una amplia sonrisa de beneplácito en la indulgencia de un Jubileo cualquiera. Por el contrario, debía hacerse con lo único

que permite a toda institución de enseñanza superior de ciencias sociales existir: con énfasis en el continuo debate de lo académico y de lo político, en la profunda autocrítica de nuestro quehacer científico, con la noción cabal del contexto histórico que vivimos. Y esto fue lo que se buscó.

Por supuesto que, para alguien que observó el Cincuentenario desde dentro de la Escuela, ver reunidos a una buena parte de la comunidad antropológica del país, resultó francamente emotivo. Y, sin temor a equivocarme, para muchos de ellos también lo fue. Algunos tuvieron un reencuentro. Otros, la oportunidad de ver y escuchar, por primera vez, a aquellos cuyos libros son leídos sin cansancio, a aquellos seres *cuasi* mitológicos de la antropología. Algunos de ellos regresaron después de una larga ausencia. Otros, como siempre, estuvieron una vez más presentes. Forjadores de varias generaciones que alguna vez fueron estudiantes, que alguna vez arribaron con asombro a su primera práctica de campo, gente que debatió y delineó las rutas a seguir en su tiempo, en sus contextos, resolviendo sus problemas particulares y específicos. Y todo esto en la Escuela, desde la Escuela, con la Escuela. Y lo que es más importante: demostraron la vigencia y la capacidad de seguir haciendo antropología *ahora*, de reiniciar un debate trunco, de discutir la actualidad y las perspectivas de nuestras disciplinas. (El lector disculpará lo abrupto del salto, pero el que aquí escribe no puede olvidar, mientras pelea con las teclas, lo agradable de escuchar aquellas anécdotas, y casi acto seguido encontrar, por ejemplo, a la pareja Pozas Horcasitas, discutiendo y participando en los debates en mesas de trabajo vespertinas. O a Piña Chan escu-

char con atención a los que fueran sus primeros alumnos. . . Olvido conscientemente, y no por insignificancia, muchos otros momentos cuyo relato excedería el espacio de esta nota).

Fue una semana plagada de significados, cuyo balance resulta positivo. La comunidad antropológica que estuvo presente avaló la posibilidad de reconstruir un espacio sólido y autocrítico para desarrollar congruentemente las actividades científicas. Pero, marcó las reglas del juego. La urgencia de redefinir la antropología mexicana con base en sus experiencias, fue remarcada. Esto debe hacerse sistematizando y materializando la memoria colectiva de lo académico y lo político, en la elaboración documentada de una historia de la Escuela y del quehacer de las disciplinas, que permita enfocar el futuro de aquello que se enseña dentro de la Escuela, en estrecha relación al desarrollo de la Sociedad Mexicana. Aquel "Proyecto Nacional", que se desmorona prácticamente en el olvido, no es capaz, por variadas e históricas razones, de conformar la implementación de políticas culturales y sociales congruentes con las necesidades y demandas nacionales. Es entonces necesario explicitar minuciosamente en qué debe consistir dicho proyecto, y esto debe ser hecho desde la antropología, canalizando nuestro esfuerzo intelectual en la búsqueda de soluciones y estrategias de aplicación posibles. Las múltiples lagunas jurídicas en cuanto a la conservación del patrimonio cultural tangible e intangible, la ausencia de una información masiva al respecto, son solamente algunos de los problemas que merecen atención.

Al respecto, se discutió la indefinición constitucional de una lengua nacional, que

en resumidas cuentas debiesen ser tantas como lenguas indígenas existen en el país, indistintamente si el español es o no la lengua oficial. Se discutió también la necesidad de informar clara y verazmente a la sociedad sobre la importancia de la conservación del patrimonio, misma que es afectada por particulares cuyas acciones reflejan la errónea concepción que al respecto guarda el propio Estado. Particularmente, podría citarse la continua destrucción del contexto arqueológico, avalada por el mito de que los arqueólogos se ocupan de la conservación, por acopio, de piezas sueltas, o el cuidado y la limpieza de las pirámides, y no del estudio de la disposición de las improntas materiales de los grupos humanos. Con el objeto de modificar estas conductas, se propuso un acercamiento estrecho con los medios de comunicación impresa y electrónica, así como la capacitación de los egresados en la utilización de las herramientas fundamentales para la comunicación masiva del conocimiento.

En cinco décadas de historia, tanto la Sociedad Mexicana como la antropología han sufrido cambios. Estos cambios deben reflejarse en una continua y cuidadosa adecuación de la curricula académica de la Escuela, que permita la creación de áreas de especialización, determinadas estas por la exigencia del propio universo de estudio, sin perder por esto, la noción de conjunto. Se reconoció que esto es sólo posible en una institución que, como la Escuela, garantice y promueva el libre desarrollo de teorías científicas de la sociedad, el debate académico y político, y la actualización constante de planes y programas para estudio así como de personal docente. Con este espíritu, la necesidad de actuar en concierto con otras insti-

tuciones de enseñanza superior e institutos de investigación, quedó plasmada en la convocatoria para la creación de un Comité de trabajo Interuniversitario, cuya primera reunión fue fijada para el mes de enero de 1989, en la Universidad de las Américas, Puebla; así como también en la sugerencia para la apertura de la Maestría en Arqueología, en coordinación con el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Por otra parte, relucieron propuestas concernientes a la creación de dos áreas de especialización: Antropología de la Cultura Popular, que trabajaría primeramente con base en seminarios multidisciplinarios; y Antropología Urbana, un área que demanda su reconocimiento teórico e institucional. Se invitó, entre otras cosas, a la realización de un encuentro inter-institucional llamado "Antropología de la Ciudad", mismo que tendrá lugar hacia octubre o noviembre de 1989.

En la Escuela, no solamente se han formado antropólogos mexicanos. De la ENAH han egresado profesionistas extranjeros, cuya formación ha permitido el desarrollo y mejoramiento de la antropología que se hace en otros países de Latinoamérica. Los planes para estudio vigentes son aplicados como innovación en otras universidades del Continente. Atendiendo a este hecho, la Escuela anuncia la celebración del Primer Encuentro de Formación de Antropólogos e Historiadores Latinoamericanos, con sede en la ENAH, durante la primera mitad de 1989.

Los adelantos en la informática significan un respaldo importante para la formación de nuevas generaciones y el procesamiento sistematizado de la información necesaria para el trabajo en nuestras disciplinas. Diversos trabajos se han realizado dentro de

la Escuela en esta área. De sus resultados se desprendió la necesidad de seguir experimentando en la adecuación e implementación de programas y equipo que puedan ponerse al servicio de la investigación, la docencia y la difusión del conocimiento.

Las políticas del Estado con respecto a la Escuela, como lo son la restricción presupuestal de la que es objeto, (el presupuesto por alumno de la ENAH queda muy por debajo de los límites más bajos con los que operan otras instituciones de enseñanza superior), y las trabas en las soluciones de las demandas laborales del personal docente, entre otras, lesionan considerablemente el continuo desarrollo de las actividades académicas. Aún así, la Escuela y la comunidad antropológica que se reunió para la celebración, mostraron la necesidad de seguir adelante con el singular proyecto que la ENAH significa. Muestra de esto fue el anuncio de la creación del Fondo de Apoyo a la Escuela Nacional de Antropología e Historia, A.C. (FAENAH), un tipo de sociedad de amigos de la Escuela, que permitirá obtener los insumos necesarios para apoyar las actividades de docencia, investigación y extensión, básicas para la formación integral del antropólogo. Al respecto, el Dr. Fernando Cámara Barbachano consideró el aspecto positivo de que, por medio de esta fundación, y como parte del Consejo de Asesores, los antropólogos eméritos tendrán finalmente un constante acercamiento con las nuevas generaciones que se gesten en la Escuela. Propuso la realización de una campaña de obtención de fondos por 100 millones de pesos, así como la creación de dos becas para estudiantes.

Queda claro. La Escuela Nacional de Antropología e Historia, arranca hacia su

segundo medio siglo de vida con propuestas y proyectos en los que la participación de todos los antropólogos, alumnos y egresados, es una premisa fundamental.

Magdalena García  
Cristina Buenrostro  
Consuelo Arroyo  
Paola Steffani  
Moisés Contreras

RELATORES:  
Ixchel Delgado

COORDINADORES:  
Manolo de la Torre  
Jesús Vargas